

Homenaje a la Plaza Mayor

El museo Rodera Robles acoge una exposición que realiza un repaso a la historia del espacio

**** EL NORTE**

SEGOVIA. La Plaza Mayor de Segovia protagoniza la exposición que el Museo Rodera Robles acoge estos días, hasta el próximo mes de junio. A través de más de un centenar de fotografías y diversos objetos de colección se puede ver la honda transformación que ha experimentado a lo largo de los últimos años.

Siguiendo la misma línea de la exitosa exposición sobre la Calle Real, el museo se propone con 'La Plaza Mayor de Segovia, imágenes de un espacio vivo' emocionar al visitante, para lo que muestra fotografías de momentos recordados.

De Plaza Mayor pasó a denomi-

narse Plaza de la Constitución. Luego fue Plaza de Franco. Y ahora, de nuevo, Plaza Mayor. A finales del siglo XIX, se respiraba un ambiente eminentemente rural. El pintor Zuloaga, por ejemplo, buscaba en plazas así modelos para sus obras. Llamen la atención los solitarios arcos del teatro Juan Bravo —hoy soportales—, primera piedra de un ambicioso proyecto que tardó décadas en cuajar. Se ven artilleros, rindiendo armas al paso de la procesión del Corpus Christi. Y, cada día de Santa Bárbara, el quiosco de música se convertía en capilla, según Ical.

En 1916, la coronación canónica de la Virgen de la Fuencisla fue un acto de relumbrón. Con ese motivo, se desmontó el templete. Curiosamente, entre las actividades que se organizaron entonces figuró una recreación de la coronación de Isabel la Católica.

En 1925, 'Petróleos Pi' instaló junto al quiosco de prensa un surtidor de combustible para vehículos. Un lustro después, el empedrado fue sustituido por adoquines.



Un visitante contempla algunas fotografías incluidas en la exposición. **** ANTONIO TANARRO**

La República también dejó su sello en la Plaza Mayor. Fueron tiempos en los que los jóvenes de izquierdas desfilaban, con retratos de Lenin y Largo Caballero. Incluso durante la Guerra Civil, la Plaza Mayor mostró su mejor cara. La pastelería Bausa, en 1937, colgaba a sus puertas un llamativo avión, de juguete y con luces, que debió atraer a toda la chiquillería. Tras el conflicto, ya en la década de los 40,

Franco se acercó a Segovia, y desde el balcón del Ayuntamiento saludó a una Plaza Mayor repleta de público.

En las fiestas de junio, a los pies de la Catedral se colocaban norias y tiouvivos. Y el barquillero queda como último testigo del pasado. El séptimo arte también se fija en la Plaza Mayor, y Carmen Sevilla rueda escenas para la película 'Aventura para dos'. En 1966, el quiosco

de música se vuelve a quitar, acabando sus piezas en los Jardinitos de San Roque.

Un buen número de los comercios que han existido en las últimas cuatro décadas aportan una fotografía. En la muestra han colaborado Juan José Bueno Maroto como comisario; Juan Ignacio Davía San José, Juan Pedro Velasco Sayago, Ramón de Blas Recio y Juan Francisco Sáez Pajares.